

## CAPITULO VI.

Rasgos biográficos de D. Francisco Javier Mina.—Organiza multitud de jóvenes, á fin de molestar al enemigo en sus convoyes, para lo que se le nombró comandante con el grado de Coronel por la Junta Central.—En una de esas acciones fué herido y hecho prisionero, y se le condujo al Castillo de Vincenes en Francia, en el que estuvo un año.—Con la terminacion de la guerra quedó en libertad, y se dirigió á Madrid, en donde rehusó el mando de un cuerpo destinado para la pacificacion de América.—Se volvió á Navarra, y de acuerdo con un tío suyo, proyectó formar una revolucion para restablecer la constitucion española.—Frustrado este proyecto, huyeron los dos Mina á Francia, y de allí se pasó á Lóndres D. Javier, al que algunos comerciantes le proporcionaron un buque, armas y dinero.—El gobierno español sospechando los intereses de los Mina, circuló órdenes para que se aprehendiesen y se mandasen á disposicion del Rey.—Mina pudo hacer sus preparativos, y se alistaron y pusieron á sus órdenes mas de doscientos aventureros, los que se embarcaron el 28 de Agosto.—Llegaron estos luego á Soto de la Marina, de donde se retiró Garza sin perderlos de vista.—Mina marchaba con su guardia de honor, la caballería y un destacamento; D. Joaquin Infante auditor de la division, y todos fueron recibidos con vivas y aclamaciones.—El primero fortificó el puerto, y luego se dirigió al Valle del Maiz, distante quince leguas de San Luis Potosí.—Los realistas lo cercaron, haciéndole muchos muertos, y entonces formó un cuadro y cargó á la bayoneta, con lo que se retiraron en desórden.—Mina invitado por Moreno se encaminó para el fuerte del Sombrero, al que entró el 24 de Junio, lo que sabido por el Comandante de Guanajuato intentó ir á atacarlo, y pereció él, y su segundo Castañon.—En seguida marchó al Jaral para tomar el tesoro que habia allí; lo que verificó, y se volvió al Sombrero.—Descripcion de ese fuerte, al que atacó varias veces Liñan, y lo ocupó.—Mina se dirigió al fuerte de San Gregorio, para acordar con el Padre Torres lo conveniente.—D. Joaquin Infante, auditor de guerra de la Comandancia, fué el que para entusiasmar á las tropas, compuso la marcha que se pone al fin de este capítulo.

Al tratar del proyecto y de el que lo concibió, que fué D. Francisco Javier Mina, será conveniente indicar alguno de sus rasgos biográficos. Nació en el mes de Diciembre de 1789, en el Reyno de Navarra, y pasó sus primeros años en las montañas de dicho país, habiendo comenzado á estudiar la carrera del foro en Pamplona: de allí pasó á Zaragoza, en donde se hallaba cuando ocurrieron los sucesos de Madrid y de Bayona; por lo que abandonando los estudios se presentó á servir en clase de voluntario en el ejército del Norte; pero los reveses que sufrían

los españoles le sugirieron la idea de hacer el teatro de la guerra en las montañas de Navarra, y con tal objeto reunió algunos jóvenes, para molestar la retaguardia del enemigo, interceptando sus convoyes y correos, y atacando sus destacamentos. Al mismo tiempo organizó numerosos cuerpos de voluntarios, de los cuales la Junta central lo nombró Comandante con el grado de Coronel, y la de Zaragoza le confirió el mando de la de el alto Aragon. En una de las acciones, en que se empeñó fué hecho prisionero y quedó muy herido, en cuyo estado se le condujo á Vincenes cerca de Paris, en donde permaneció todo el tiempo de la guerra, ocupándose en el estudio de las matemáticas y de las ciencias militares, bajo la direccion del general Laherrié. Le sucedió en el mando de la Navarra su tío D. Francisco Espez y Mina. Con la terminacion de la guerra quedó en libertad y pasó á Madrid; pero decidido por las ideas liberales, rehusó admitir el mando que le ofreció el mismo Lardizabal en uno de los cuerpos que estaban destinados para venir á México, y se volvió á Navarra, en donde de acuerdo con su tío Espez proyectó formar una revolucion para restablecer la constitucion sancionada por las Cortes de Cádiz; mas habiéndosele frustrado sus planes, se vieron en la necesidad de huir á Francia, de donde D. Francisco Javier pasó á Lóndres, y allí el gobierno inglés le asignó una pension y se le proporcionaron relaciones con personas distinguidas, y el haber conocido y tratado al general americano Scott, que vino á invadir á este país en el año de 847. Igualmente le puso en comunicacion con algunos comerciantes ingleses, que bien fuese por afecciones de partido, ó de intereses, deseaban fomentar la revolucion de México; y al efecto le proporcionaron un buque, armas y dinero, con cuyos elementos queria venir á nuestro suelo para vengarse del rey Fernando, y para darle vuelo á sus ideas liberales. Entónces se le unió el Dr. D. Servando Tereso de

Mier, treinta oficiales españoles é italianos y dos ingleses con todos los cuales salió de Inglaterra el mes de Mayo de 1816; y aunque sus miras eran venir directamente á las costas de Nueva-España, pero las noticias de los reveses, que aquí estaban sufriendo los insurgentes, le hicieron dirigirse á los Estados-Unidos.

El gobierno español había sospechado que el intento de los Mina era pasar á algun puerto de América; por lo que había circulado órdenes á los comandantes respectivos, para que se les aprendiera, y se les mandara á disposicion del rey, y en consecuencia se tomaron á precaucion las medidas convenientes. Mina sin embargo pudo hacer libremente sus preparativos, y á virtud de estos se alistaron bajo de sus banderas varios oficiales que habian servido en los ejércitos franceses é ingleses, algunos de los Estados-Unidos, y otra porcion de aventureros, todos los cuales ascendian al número de doscientos; mas antes de entrar á bordo del buque trató de desembarazarse de él, que fué en el que vino de Inglaterra, y lo devolvió desde Baltimore, embarcándose todos en él la tarde del 28 de Agosto bajo la direccion del Coronel aleman, conde de Ruuth, y acompañándolo una goleta con el Teniente Coronel Miers y toda su compañía de artillería, los cuales dos buques perdieron de vista las costas de Virginia el 1º de Setiembre con rumbo á Puerto Príncipe en la isla de Haytí ó Santo Domingo; y despues de varios contratiempos en la navegacion dió la vela de Baltimore el 27 del mismo mes, y volvió á salir á la mar el 24 de Octubre con direccion á la isla de San Luis ó Galveston en el golfo de México. Allí publicó un manifiesto con fecha 22 de Febrero exponiendo los motivos que lo habian obligado á tomar las armas contra el gobierno, y no en contra de los españoles, pues los que eran ilustrados deseaban la independencia; y allí tambien recibió Mina las propuestas de varios comerciantes de Nueva Orleans, que le ofrecian

armas y dinero para que se apoderase de Panzacola capital de la Florida, y en consecuencia se embarcó para aquel puerto en donde compró un buque grande llamado "la Cleopatra," en lugar del que lo habia conducido desde Inglaterra: y tambien contrató la compra de un vergantin "el Neptuno," y con estos dos buques volvió á Galveston el 16 de Marzo.

La Cleopatra llegó el 11 de Abril al punto señalado para la reunion, y los demas buques fueron arribando en los dias siguientes. Juntos todos se dispuso el desembarco, que se verificó en la mañana del 15 de Abril y en seguida se supo que el Teniente Coronel D. Felipe de la Garza estaba con alguna tropa en la villa de Soto la Marina para reconocer á la gente que habia desembarcado é inculcar á los vecinos de la referida villa, que los que iban á llegar eran unos hereges, que no traian otro objeto que saquear y cometer desórdenes. Mina iba á pié á la cabeza de la division: su vanguardia se componia de la guardia de honor, la caballería y un destacamento del primero de línea á las órdenes del mayor Sardá: el Dr. D. Joaquin Infante, tomó el título de auditor de la division auxiliar de la República Mexicana, y estableció la imprenta, de la cual lo primero que salió á luz fué el manifiesto publicado en Galveston, y el boletin número 1; de suerte que la entrada se verificó en medio de los vivas y aclamaciones del vecindario. Garza no perdía de vista á los recién llegados; mas luego que se aproximaron abandonó la villa, y sin embargo de lo mal que se habia expresado en contra de ellos, el Cura recibió á Mina con capa pluvial y pálido, y los que habian emigrado de aquella poblacion, fueron volviendo á sus casas. El referido gefe nombró alcaldes y otras autoridades, y el Dr. Infante compuso una marcha para invitar á los mexicanos y entusiasmar á los soldados, la que se pone al fin de este capítulo, añadiéndole las dos estrofas que le faltaban.

Acabándose de disponer el fuerte de Soto la Marina y aproximándose Arredondo, Mina lo auxilió con cien hombres al mando del mayor Sardá con orden de que se sostuviera hasta lo último, y asegurándole que dentro de pocos días volvería para obligar al enemigo á levantar el sitio, si se atrevia á ponerlo. El padre Mier se quedó en Soto la Marina y el 24 de Mayo se puso en movimiento D. Francisco Javier con trescientos ocho hombres. Luego que el Virey tuvo noticia del desembarco de aquel, verificado en la boca del rio de Santander, y considerando que ya eran inútiles las precauciones que se habian tomado para impedir el que se efectuase en las barras de Nautla y Boquilla de Piedras, se ocupó de reunir las tropas necesarias para que lo atacasen en el punto en donde se habia hecho fuerte y para impedir que penetrara en el interior del país.

Teniendo Arredondo muy poca infantería se ordenó el que se le reunieran unos cinco cuerpos que estaban en los puntos menos lejanos. Luego que se supo el que Mina desde Horcasitas se encaminaba á pasar la sierra, ya no quedó duda de que su designio era entrar en la provincia de San Luis Potosí por el Valle del Maíz, y en consecuencia se tomaron las disposiciones convenientes para salirle al encuentro, en el que rompiéndose el fuego por una y otra parte sufrió la de los realistas una pérdida tan considerable que por ella se aumentó el concepto del valor y pericia de Mina en esa accion, que se dió el 8 de Junio. El pueblo del Valle del Maíz está situado cerca del rio Pánuco que desemboca por Tampico en el golfo mexicano. La fuerza del Coronel D. Benito Armiñan comenzó á entrar al Valle el dia 11, y Mina doblando sus marchas llegó en la noche del 14 á la hacienda de Peotillos distante quince leguas de San Luis Potosí. El mayordomo de ella y los criados huyeron llevándose el ganado y las provisiones que tenia. Mina se colocó en una altura desde

la cual vió que se acercaba Armiñan con la infantería de Rafols, la caballería de Tulancingo y con los soldados que habia escogido Villaseñor, que ya estaba á la vista de la hacienda con todas las fuerzas referidas, las que consistian en seiscientos ochenta hombres de infantería y mil y cien caballos con una reserva de trescientos. Mina formó su línea de batalla que mandaba el Coronel Young, compuesta de la guardia de honor y del regimiento de la Union: un destacamento de este y otro del primer regimiento con los criados armados, que eran gente de color de Nueva-Orleans, formaban las guerrillas, y la caballería cubria los flancos.

Todos estos cuerpos incluso el general con su estado mayor, y unos cien hombres, que llegaron despues, no pasaban de ciento setenta y dos combatientes, que apenas eran la octava parte de las tropas que los atacaban. Los realistas iban marchando en dos columnas de infantería mandadas por Rafols, llevando delante las guerrillas apoyadas por la caballería, que formaba las dos alas. Las guerrillas comenzaron la accion, sosteniéndola con vivo fuego: la caballería cargó con vigor, y la de la ala derecha lo hizo con tanta actividad, que casi acabó con la de Mina, y sin embargo tuvo que retirarse por el fuego vivo de la línea de batalla, dejando veinte y dos muertos. Se adelantaron entonces las dos columnas de infantería á paso de ataque; y Mina viéndose asaltado por fuerzas tan superiores, trató de replegarse hácia la hacienda para reunir todas las suyas; mas los realistas hicieron un fuego vivísimo, que causó la muerte de muchos de los de la division de éste, el que conociendo, que la retirada era ya imposible, hizo alto, formando un cuadro para rechazar á la caballería, que lo atacaba por los flancos y espalda, dejando que los contrarios se acercasen, y despues de tres hurrahs dados por su tropa, que equivalían á tres vivas, mandó hacer una descarga á quema ropa, y avanzó á la

bayoneta. La caballería de Rioverde no pudo resistir, y cayó en desorden sobre la infantería, la que también se desordenó, y todos huyeron con tal violencia, que el teniente coronel Piedras comandante de la caballería no paró hasta Rioverde, sin que se supiera de él en muchos días. Rafols quiso, que un corneta de Sierragorda lo tomase en ancas de su caballo, y Armiñan, que huyó como todos los demás, se retiró hasta S. José, situando en una estrechura un destacamento de caballería de Sierragorda, para contener á los fugitivos; pero estos venían tan poseídos del terror, que ellos mismos se metían por las lanzas de los soldados. Tal fué la acción de Peotillos dada el 15 de Junio de 1817, que los realistas se empeñaron, en que pasara por una victoria, y como tal la presentó Armiñan en el parte, que dió el día 16, el que termina con estas palabras: "no hay mas papel." Tres horas y media duró el combate, en el que Mina perdió once oficiales, de los que fueron ocho de la guardia de honor, veintiseis heridos, y diez y nueve soldados muertos, los que hacen un total de cincuenta y seis hombres enteramente perdidos.

Armiñan reunió la mayor parte de sus fuerzas en el campamento de S. José, en el mismo día de la acción con el fin de salir el siguiente en busca de Mina, el que previéndolo así quiso tomarle una jornada de ventaja; y á las dos de la mañana del diez y seis se puso en marcha, llegando el diez y siete por la tarde al pueblo de la Hacienda. Al pasar por allí el cura lo recibió con repiques, pero contó el número de los soldados de la expedición, para ponerlo en conocimiento del Comandante de S. Luis Potosí. Mina acampó con su gente fuera de la hacienda del Espíritu Santo, y continuó su marcha al mineral de Pinos á cuyas inmediaciones llegó al anochecer. La población estaba fortificada con cortaduras y paredes, y la defendían unos trescientos realistas con cinco cañones. Se intimó la rendición y el Subdelegado Lopez Portillo,

que era el Comandante contestó con altivez, por lo que Mina la entregó al saqueo, prohibiendo únicamente todo insulto á las personas. Los soldados se hicieron de dinero y de la ropa que necesitaban; pero uno de los del Regimiento de la Union, que lo aprehendieron robando los vasos sagrados de una iglesia, fué inmediatamente pasado por las armas al frente de la division: y Mina salió de Pinos llevando por trofeo de su victoria una bandera, cuatro cañones, y gran cantidad de municiones; é informado de que á cinco leguas de allí habia un rancho en que podía alojarse, y que otras cuatro leguas mas adelante estaba el fuerte del Sombrero, se puso en marcha avisándole previamente á D. Pedro Moreno que lo ocupaba, el que le contestó felicitándolo por su llegada é invitándolo á que se trasladase al mencionado fuerte, en que entró con su estado mayor en la madrugada del 24 de Junio, y hasta en la tarde llegó la division, la que fué recibida con las mas expresivas muestras de regocijo. Su fuerza al entrar en el fuerte, ascendia á doscientos sesenta y nueve hombres, entre los cuales habia veinticinco heridos.

El Comandante general de Guanajuato Ordoñez habia salido de S. Felipe con direccion al referido fuerte y con su segundo, Castañon, cuyas fuerzas componian unos setecientos hombres. El 28 de Junio se tuvo allí aviso de ese movimiento, y en la tarde resolvió Mina dirigirse á su encuentro con doscientos hombres de su division, acompañándolo D. Pedro Moreno vecino acomodado de Lagos, que comenzó á fortificar ese punto conocido con el nombre de "el Sombrero," porque tiene esa figura, llevando el citado Moreno un destacamento de cincuenta infantes y ochenta lanceros mandados por D. Encarnacion Ortiz, á quien comúnmente llamaban el Pachon. Con estas fuerzas caminó hasta media noche, é hizo alto en las ruinas de una hacienda, á donde se le reunieron cuatrocientos insurgentes de infantería casi desnudos y sin mas armas

que unos fusiles viejos y descompuestos. El dia siguiente volvió Mina á ponerse en marcha, y ya que habian andado cerca de tres leguas, se descubrieron los realistas marchando por el camino real. Mina se retiró con su division detras de un repecho y tomó sus medidas para atacarlos.

La guardia de honor, el Regimiento de la Union y la infantería de Moreno, formaron una columna de noventa hombres, los que puso á las órdenes del Coronel Young: el primer Regimiento de línea con la infanteria de los insurgentes formaba otra columna al mando del Coronel Márquez, Young con su columna se adelantó con tanta actividad y rapidez contra los realistas en medio de un fuego vivísimo, que despues de una descarga cerrada cargó á la bayoneta; y como en el entretanto el mayor Maylefer con la caballería en número de noventa hombres se echó sobre aquellos poniéndolos en completa dispersion, y los lanceros de Ortiz les acometieron al mismo tiempo con encarnizado furor, la derrota vino á ser tan general, que bastaron ocho minutos para decidir la accion, siguiéndose despues el alcance y matando á los fugitivos.

Las noticias de esta accion circularon con mucha celebridad, confirmándose por la multitud de individuos que la habian presenciado, y por lo que nos lo acabó de convencer en esta Capital el haber visto llegar derrotados y abatidos los restos de las fuerzas que salieron á la expedicion; mas lo que acabó de dar idea de lo espantoso de la campaña, fué el que en ninguna otra parte á lo menos en la provincia de Guanajuato, se habia visto lo que en ella sucedió, pues en las mas empeñadas y sangrientas, se han visto sucumbir los oficiales y casi toda la tropa; pero en ésta ni los gefes principales se escaparon, que lo eran el Coronel Ordoñez comandante general del bajío y su segundo D. Felipe Castañon, los cuales quedaron muertos en ella, y repito, que un hecho de armas de esta natura-

leza nunca lo habia visto ni sabido: de suerte que en el campo de batalla aparecieron trescientos treinta y nueve cadáveres y se hicieron doscientos veinte prisioneros. Mina tuvo ocho muertos y nueve heridos, contándose entre los primeros el mayor Maylefer, cuya pérdida se calificó de grande importancia. El referido Mina regresó al fuerte llevando como trofeo de su triunfo, dos cañones, quinientos fusiles, porcion de uniformes y gran cantidad de municiones. Una descarga de artillería dada en dicho punto anunció á la Villa cercana de Leon el triunfo que acababan de obtener los insurgentes, el que luego se celebró en Jaujilla y en todos los lugares ocupados por ellos, con Te Deum, salvas, músicas, repiques é iluminaciones.

A los pocos dias volvió á salir otra expedicion con un objeto diferente. El Marqués del Jaral, Coronel del Regimiento de Moncada, residía en su hacienda, de la que tomaba ese título y tenia armados á sus habitantes. Los edificios de esa finca, que eran muy estensos y sólidos, estaban defendidos por parapetos y artillería, habiéndose aumentado su fuerza con los prófugos de la accion de S. Juan de los Llanos, que habian ido á refugiarse á ella. El Marqués era muy rico y se decía que allí tenia guardado bastante dinero; por lo que habiendo resuelto Mina apoderarse de ese tesoro, se aproximó á la referida hacienda en 7 de Julio. Sus fortificaciones no hicieron resistencia, el Marqués huyó y temiendo, que estuviese interceptado el camino de S. Luis Potosí, se dirigió á la hacienda del Bizcocho despues de haberle encargado á su capellan el que obsequiase á Mina, dándole cuanto necesitara, pero que le suplicara el que no causase daño alguno á los edificios. Aunque la guarnicion de la hacienda ascendía á trescientos hombres, se retiró con el Marqués sin intentar defenderse, y abandonando tres cañones. El dia siguiente de haber llegado Mina, procedió á buscar el dinero, y comenzándose á cabar en una pieza en que un

criado dijo que estaba enterrado, se encontraron algunos pesos; y seguida la escavacion se llegaron á sacar ciento cuarenta mil pesos (140,000). El Marqués en el informe que dió al gobierno realista, dijo: que se le habian tomado en numerario ciento ochenta y tres mil y trescientos pesos (183,300\$), mas ochenta y seis mil (86,000) en barras de plata, y en efectos de la tienda, semillas y ganado treinta y siete mil y ciento (37,100), subiendo por fin la total pérdida que sufrió á la cantidad de trescientos seis mil cuatrocientos pesos (306,400 \$). Mina regresó al Sombrero, dejando dicho al Marqués, por medio de su capellan, que sentia mucho no haberlo conocido, y dentro de pocos dias volveria á hacerle una visita; mas al llegar al fuerte tan solo se encontraron de la cantidad antes mencionada, ciento siete mil pesos (107,000 \$), los que se depositaron en la caja militar, habiéndose robado por la escolta la suma que faltaba para el completo de la que se sacó del Jaral.

En el camino se encontró á D. Miguel Borja comisionado por el Padre Torres, el Dr. San Martin y el Lic. Cumplido para avisarle á Mina que los tres sugetos mencionados lo felicitaban á nombre de la Junta. En seguida se trató de arreglar el plan de operaciones, el que se redujo á que los gefes que tenian á su cargo los puntos fortificados se sostuviesen en ellos y que cuando fuesen atacados ocurrieran todos á su auxilio. El mando en gefe se le confirió á Mina, sobre cuya providencia expresó el Padre Torres, que á él le correspondia como Teniente general que era nombrado por la Junta; pero que sin embargo descendia por mera consideracion, lo que acreditaba poniendo á disposicion del referido Mina los seis mil hombres que estaban á sus órdenes, á lo que aquel contestó, que habiendo esa deferencia marchaba directamente á la Capital. Se expresó en esos términos porque estaba muy alucinado en favor de las fuerzas, á las cuales iba á dar

auxilio; pero luego que estuvo en contacto con ellas, observó que no tenian el entusiasmo que él esperaba, ni subordinacion ni instruccion alguna, ni armonía; pues estaban en la mayor rivalidad: no obstante, se empeñó este gefe en hacer todos los esfuerzos posibles para regularizarlas y disciplinarlas; y con el dinero que sacó de la hacienda del Jaral, hizo que se fabricara armamento y municiones y se construyera vestuario y calzado, lo que contrató en la villa de Leon, aunque esta poblacion estaba ocupada por fuerzas realistas, y le dió al Padre Torres ocho mil pesos para que comprase víveres que ya escaseaban en el cerro del Sombrero. Este cerro se hallaba en una grande elevacion colocado en el espacioso plano que forma su cima, el que dista de la Capital de Guanajuato diez y ocho leguas al noroeste, y seis al nordeste de la citada villa de Leon, formando parte de la cordillera del mineral de Comanja, con lo que se une al norte por un sendero estrecho que está al borde de un precipicio.

La defensa de este cerro consiste en lo escarpado de su declive por todos lados estando separado al oriente de la serranía que se extiende en aquel rumbo por una profunda barranca; pero se halla dominado al norte por una altura que está á tiro de fusil, siendo su principal defecto el carecer de agua, por cuyo motivo la guarnicion tenia que proveerse de este artículo de un arroyo que se encuentra á la entrada de la barranca á una distancia de ochocientos pasos. Las subidas mas practicables y la entrada del norte habian sido resguardadas por fosos y fuertes muros: los almacenes y habitaciones estaban construidas al sur de la elevacion cónica que los cubria por el norte, y en la casa que tenia el Comandante habia un algibe de corta capacidad, único acopio de agua con que contaba el fuerte. La artillería eran diez y siete piezas viejas y muy mal montadas, de calibres de 2 á 8, y la guarnicion ascendia á seiscientos y cincuenta hombres, compuesta de la fuerza

de Mina, la de Moreno y las partidas de D. Sebastian Gonzalez, D. Encarnacion Ortiz, y de Borja el que llegó con 60 hombres dos dias antes de comenzarse el sitio aumentándose despues este número hasta mil hombres con los operarios recogidos para ayudar en los trabajos de las fortificaciones, y con las mugeres y niños que allí se habian reunido. Existian pocos víveres porque el Padre Torres no habia mandado los que ofreció, y para cuya compra se le ministró el dinero necesario, siendo tambien muy escasas las municiones. En cuanto á la agua, no debia dar mucho cuidado su falta, porque estando ya en la estacion de las lluvias, era de esperarse que estas la vendrian á proporcionar con abundancia, ó por lo menos cuanta fuese necesaria para la vida y salud de los que estaban encerrados en ese punto.

### MARCHA

COMPUESTA

#### POR EL SR. D. JOAQUIN INFANTE.

- Acabad, Mexicanos
- De romper las cadenas
- Con que infames tiranos
- Redoblan vuestras penas.
- De tierras diferentes
- Venimos á ayudaros,
- A defender valientes
- Derechos los mas caros.
- En vuestra insurreccion
- Todo republicano
- Toma gustoso accion,
- Quiere daros la mano.

Venid, pues, Mexicanos,  
 A nuestros batallones:  
 Todos seamos hermanos  
 Bajo iguales pendones.  
 Mina está á la cabeza  
 De un cuerpo auxiliador;  
 El guiará vuestra empresa  
 Al colmo del honor.

